

# El doctor Francisco Oller, médico de vocación y de la caridad.



Por Raquel Rosario Rivera

Especial para En Rojo  
Claridad del 19 al 25 de septiembre de 1997

Nuestros libros de historia describen la figura del distinguido cirujano Francisco Oller por la proeza de haber evitado la propagación de una terrible epidemia de la viruela a principios del siglo XIX en la Isla. Cuenta Aída R. Caro Costas que *"El método utilizado por Oller para evitar que la sociedad isleña sucumbiera víctima de la terrible plaga fue el de la inoculación, o sea, el de la variolización de las personas con material sacado de las pústulas de individuos ya contagiados"*. Este hecho histórico no habría ocurrido si Oller no hubiese desobedecido las órdenes de las Autoridades. Es apremiante, sin embargo, que amplíemos primero lo que se conoce de este ilustre médico.

Francisco Oller y Ferrer nació en el año de 1756 en la Villa de San Vicente dels Hors, en Cataluña. Sus padres, Pablo Oller y Catalina Ferrer procuraron desde temprana edad proveerle la mejor educación. Por interés propio decidió estudiar la carrera de medicina en la Universidad de Barcelona con especialización en cirugía. Ejerció su primera práctica como ayudante del cirujano mayor de Batallón de las Reales Guardias Walonias. Su excelente experiencia fue suficiente para que le llamaran a servir al puerto de Mahón que para entonces era atacado por los franceses. Allí se colocó como primer ayudante del Cirujano del Real Hospital del Ejército y regresó a Barcelona donde ejerció como Ayudante primero del Cirujano del Real Hospital.

Su mayor labor de encomio fue la de tener a cargo la responsabilidad de cirujanos franceses para que, bajo sus órdenes, formasen un servicio eficiente para curar a los heridos en momentos en que Puerto Rico sufría el ataque inglés de 1797.

El 13 de diciembre de 1783, se le expidió el título de Cirujano con la "facultad de ejercer Cirugía y Algebra en los Reynos de su Majestad". Por Real Orden, el 12 de enero de 1784, pasó a Santo Domingo. La eficacia que tuvo en el servicio público requirió de mayores responsabilidades para todos los casos de sanidad. Incluso visitaba las embarcaciones para evitar la propagación de epidemias comunes en la época.

La labor de Francisco Oller fue notable. Entre sus logros mayores obtuvo el haber incorporado en la Universidad de Santo Domingo el grado de Bachiller en Medicina, grado similar al obtenido en la Universidad de Barcelona. Su excelente labor en la vecina isla llevó al gobierno español a trasladarlo en 1789 a Puerto Cabello, Venezuela. De allí se requirió los servicios en Puerto Rico, lugar que sería su última residencia. Establecido en San Juan ejerció como Cirujano del Hospital Real y desde entonces sirvió "ad-honorem" como cirujano de los dos Batallones del Regimiento Fijo de la Plaza de San Juan Bautista.

Francisco Oller era médico por vocación y realizaba su profesión con la virtud que le caracterizaba. Su trabajo en la isla, mereció el calificativo del **"médico de la caridad"**. Su labor no solo la

dedicó como empleado al servicio del gobierno, sino que dedicó su tiempo libre a ayudar a los más necesitados. No era el único médico, pero su bondad y su desinteresada labor para los menos afortunados llevó a muchos a solicitar sus servicios. Los presos de la cárcel lograron que les fuera a visitarles cuando fuere necesario “ sin más envolvimientos que los preciosos frutos de esta encomiable caridad” El agrado y ternura que daba a los pacientes era conocido por todos. El obispo Francisco de la Cuerda decidió nombrarle Médico del Hospital de Caridad con un salario de 50 pesos anuales, salario que apenas servía para sus gastos personales. Su mayor labor de encomio fue la de tener a cargo la responsabilidad de cirujanos franceses para que, bajo sus órdenes, formasen un servicio eficiente para curar a los heridos en momentos en que Puerto Rico sufría el ataque inglés de 1797.

El gobernador de entonces Ramón Castro, exaltó su calidad y méritos como Cirujano Mayor de los ejércitos que defendieron la Plaza de este ataque, trabajo que no finalizó hasta la curación de los heridos que sumaron –según Newmann Gandía- unos 154 heridos sin incluir 48 soldados que fallecieron.

El brigadier Don Benito Pérez Valdelomar, confirmaba para entonces que su labor “logró efecto de que todos los enfermos lograsen los auxilios y socorros más pronto y puntuales, en lo que acreditó su amor al Real Servicio, continuando su desvelo y fatiga hasta después de retirados los enemigos.”  
cuidado en dar providencias mas oportunas, á

Las arduas ayudas con que atendió a los heridos en este encuentro fue de tal magnitud que, el doctor Oller cayó postrado en cama gravemente enfermo de manera que pudo haber perdido la vida. Posteriormente, en reconocimiento, la Junta Superior de Gobierno le confirió el once de marzo de 1798, los Títulos de Licenciado y Doctor en Cirugía Médica con todas las facultades, prerrogativas y distinciones que están concedidas á los graduados en Universidades Mayores.

De las virtudes de Oller daban fe desde los pequeños hasta los de superior jerarquía. Los humildes, preferían su atención y los superiores solicitaban que participara como médico de sus Cuerpos ú Hospitales. En tal situación el obispo Juan Bautista de Zengotita Bengoa, manifiesta el amor, celo y vigilancia que tenía en el desempeño de funciones en el Hospital de la Caridad, como Cirujano Mayor del Ejército y manifestaba el acierto en las curaciones que hacía desinteresadamente. Otros, como Luis Labussiere, comandante en jefe del Regimiento de Milicias, relataba para 1799, cómo el doctor Oller desde el 1790 ejercía, sin gratificación alguna, todas las curaciones a toda la guarnición de la plaza.

Para 1803, como era costumbre, solicitó a su Majestad que le concediera la gracia de Honores de Cirujano de Cámara de Su Majestad, solicitud que fue conferida. El hecho más resaltado en la historia fue la función que ejerció al haber vacunado más de 1,557 personas previo a la llegada de don Francisco Xavier Balmis, médico español. Que por Orden Real había iniciado la famosa expedición a América de la vacuna antivariólica. Fue de mucho desagrado para este comisionado, haber encontrado esta situación, por lo que puso en duda que la misma se hubiera hecho con las reglas y medidas necesarias e incluso dejó saber la posibilidad de que la misma no se hubiese logrado. Si era preciso había que volver a revacunar. Oller dispuso lo que quisiera. Balmis verificó varias vacunaciones y al no estar muy satisfecho de su acogida, siguió con su expedición a Venezuela. <sup>1</sup>

Posteriormente, Oller formó parte, junto al doctor José María Vargas, de la Junta Superior de Vacuna que quedó establecida en San Juan el 28 de abril de 1818. Para entonces ejercía como director de del programa para propagar el fluido vaccíneo. Su infatigable trabajo lo llevó a solicitar el retiro del servicio

---

<sup>1</sup>. Córdova, Pedro Tomás: Memorias Geográficas, históricas, económicas y estadísticas de la Isla de Puerto Rico. Edición facsimilar a la publicada en 1832. Editorial Coquí, 1968. Vol.III, pág 133

público cunado contaba sesenta y cinco años de edad. Aún así, continuó dando servicios a los menos afortunados.

Para el año de 1849, ejerció como maestro de segunda enseñanza en el Colegio San Tomás. Ya había cesado su función como médico de la caridad. Su función era distinta, enseñar a otros los conocimientos que lo habían llevado a ser un virtuoso en la profesión. Contaba ya noventa y tres años cuando ejerció estos deberes. Su vida finalizó en San Juan habiendo cumplido la misión para la que se había preparado. Así fue la vida del abuelo de nuestro pintor Francisco Oller y Cestero.

La autora es profesora de la UPR en Bayamón. Historias es una aportación de la Asociación de Historiadores (A.P.H.), la cual asume responsabilidad editorial. La A.P.H., sin embargo, no se solidariza con las opiniones vertidas por los autores.